

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima-Perú
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11
Telefax: 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición, diciembre de 2002

Fotografía de solapa

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

Fotografías de carátula

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

Las mujeres españolas en el *Primer nueva corónica y buen gobierno*: intersecciones genéricas y culturales¹

LA MIRADA RECÍPROCA de españoles y andinos propone una línea de indagación que concitó el interés de Franklin Pease mucho antes de su popularidad entre historiadores y literatos. Tal reflexión, como tempranamente intuyó Pease, permite la revisión de los tradicionales esquemas eurocéntricos: en el nuevo paradigma el “otro” adquiere singular importancia al contar los hechos, al convertirse en sujeto activo en el devenir de los mismos. El estudio y la edición de Pease (1980; Guamán Poma 1980b) del *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615), sus trabajos sobre Felipe Guamán Poma de Ayala y Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua; su examen de testimonios andinos de variada procedencia, así como sus puntuales estudios sobre cronistas españoles —entre otros, Agustín de Zárate, Pedro Cieza de León, Juan Diez de Betanzos y Martín de Murúa—,² confirman su interés por releer a autores de ambos lados del Atlántico y examinar sus escritos desde una óptica diversa; esta visión heterodoxa develará las improntas que han marcado la historia de la conquista y colonización en el área andina y ayudará a justipreciarla, más allá de esquemas triunfalistas.

Entre las obras estudiadas por Franklin Pease, ninguna ofrece un fondo más rico para acercarse al mundo andino y a la temprana época colonial que el *Primer nueva corónica y buen gobierno*, el manuscrito ilustrado del historiador indio Felipe Guamán Poma de Ayala. Si bien son numerosos los libros y artículos sobre esta crónica, dada la escasez de información sobre las varias etnias y polis que los europeos encontraron a su llegada al antiguo Tahuantinsuyo, buena parte de los traba-

- 1 La investigación resumida en este trabajo se llevó a cabo con el apoyo parcial de la beca de investigación #668140 otorgada por la PSC-CUNY Research Foundation de la City University of New York, por la cual hago constar mi agradecimiento.
- 2 Varios fueron recogidos en su libro *Las crónicas y los Andes* (1995a). Véase mi reseña (Chang-Rodríguez 1997). De otros da cuenta la bibliografía recopilada por Pedro Guibovich (en este volumen).

jos se han concentrado en estudiarla con el propósito de dar a entender las complejas estructuras de las sociedades integrantes del imperio incaico (pienso en los de José Varallanos 1979 [1959]; Ramiro Condarco Morales 1967; John Murra 1978 [1955], 1971). Algunos han analizado la influencia del pensamiento español en sus vertientes literaria e histórica en la obra del autor andino, o la han examinado contrastándola con otras crónicas indígenas (por ejemplo, Porras Barrenechea 1948; Pease 1980; Adorno 2000 [1986]; López-Baralt 1988, 1993; Chang-Rodríguez 1988a, 1988b). Cabe señalar que, dada la riqueza y complejidad del *Primer nueva corónica*, ciertas áreas temáticas allí consideradas merecen mayor estudio. Este es el caso de la presencia de la mujer, ya indígena, ya española. En cuanto a las primeras, ella ofrece descripciones y dibujos de las coyas o soberanas del Tahuantinsuyo.³ En efecto, después de detallar el origen, vida y hazañas de los doce Incas tradicionales (termina con Huáscar), de retratar a cada uno, notar el paso del gobierno a “Felipe III Inga” (1980a, I: 118 [1615])⁴ y dar varios consejos de conducta cívica y médica, Guamán Poma pasa a ofrecer “La primera historia de las reinas, coia”,⁵ la concluye con un “Prólogo”, en realidad un epílogo por su situación en el texto, dirigido a “los letores mugeres” (1980a, I: 144 [1615]).⁶ Asimismo, el cronista representa icónica y lingüísticamente a las señoras de los cuatro “suyus” (1980a, I: 175-79 [1615]), a mujeres indígenas principales (1980a, II: 771, 275 [1615]), a algunas en posturas devotas (1980a, II: 837 [1615]) y a otras en tareas agrícolas rituales (1980a, III: 1166 [1615]), en tanto que unas imágenes representan los castigos y humillaciones que los españoles infligieron a las indias (1980a, II: 507 [1615]). Aunque las instancias mencionadas no agotan el repertorio de mujeres indígenas representadas en el *Primer nueva corónica*, sí confirman el interés del autor por el tema. Más limitada pero muy significativa, es la presencia de la mujer española en la obra de Guamán Poma de Ayala. Esparcida en diferentes partes del libro, es posible, sin embargo, agruparla bajo tres núcleos temáticos: 1) la religiosidad; 2) la vestimenta; y 3) el comportamiento. Siguiendo el interés de Franklin Pease por traer al centro del debate historiográfico sobre la conquista y la colonia al sujeto andino, ente activo capaz de emitir juicios sobre los “otros” europeos, me propongo enfocar cómo calibró Guamán Poma el papel desempeñado por la mujer española en el virreinato del Perú, cuál es la función de su presencia en la crónica y cómo ésta dialoga con las tesis del autor tan cuidadosamente elaboradas en su largo manuscrito.⁷

3 Las genealogías reales de Guamán Poma, en referencia a la representación pictórica de los Incas, han sido estudiadas por Fernando Iwasaki Cauti (1986) y Monica Barnes (1994, 1996); las de Murúa por Ossio (1985); la representación de Mama Huaco, la primera coya, ha sido estudiada por Adorno (2000 [1986]) y Garcés (1996).

4 Cito según la edición de Murra y Adorno.

5 Como se ha observado antes, al describir a Incas y coyas, el cronista parece hacerlo recordando imágenes ya vistas (Adorno 2000 [1986]: 47); ello se hace evidente por las referencias a las piezas de la vestimenta de cada reina y el detalle de los colores de esta indumentaria.

6 Sobre el tema véase Chang-Rodríguez (2001).

7 Entre ellas: europeos y andinos comparten idéntico origen; se acaban los indios; no se respetan las antiguas jerarquías; el mal gobierno arruina el virreinato; la reprochable conducta de los religiosos impide el avance de la catequización.

1. La religiosidad

Como ya he señalado, la religiosidad de las mujeres españolas constituye un núcleo temático notable si no por su extensión, sí por la importancia que el autor le presta al comportamiento de religiosos masculinos y femeninos, y su interacción con la población andina. Dos dibujos con sus respectivos comentarios, informan sobre las monjas españolas (1980a, II: 486-87; 647-48 [1615]). Enmarcado dentro de la porción de la obra dedicada al “buen gobierno”, en el primero figura una abadesa con un libro en la mano izquierda mientras con el índice de la mano derecha, desde nuestra perspectiva, señala a una monja postrada a sus pies. Al centro del dibujo, sobre la cabeza de la monja arrodillada, figura la palabra “obediencia” (Fig. 1; 1980a, II: 486 [1615]). En su comentario, el cronista enumera varios conventos y alaba la compostura de estas casas;⁸ sin embargo, va más allá cuando propone la edificación de “monasterios de uírgenes monjas de las yndias y nel[gr]as para que aumente la fe de Jesucristo en el mundo y ten[ga]n sus auadesas y uicarios en este rreyno y pulicía” (1980a, II: 487 [1615]). Guamán Poma aborda así el candente tema de la capacidad de los no-europeos para recibir la catequesis y participar en las instituciones eclesiásticas. Su propuesta de edificar conventos de “uírgenes” indias y negras, reconoce y reafirma la idoneidad de este sector para recibir el cristianismo, cuyo modelo peruano sería la religiosidad femenina española representada por Guamán Poma en las dos monjas. Parecería que el autor igualmente insinuara que abadesas de estas etnias debían dirigir los nuevos conventos. Tal sugerencia estaría de acuerdo con la línea de argumentación del *Primer nueva corónica*, donde se propone la devolución del poder a los antiguos señores naturales y la condena a los “mandoncillos” espurios.

El segundo dibujo de una religiosa aparece en “Padres”, la parte de la crónica donde Guamán Poma fustiga a los sacerdotes por su mal comportamiento, y a la vez expone su lujuria y avaricia. El dibujo representa, tras las rejas conventuales, a una monja. Caracterizada como una de las “señoras santas de conventos”, ella conversa con una mujer indígena que le ofrece una limosna (Fig. 2; 1980a, II: 647 [1615]). Tal accionar confirmaría que al comportamiento “santo” de la religiosa le corresponde la generosa dádiva de la neófita indígena. El comentario del cronista amplía la dimensión de la imagen:

“Son tan santas y señoras rreligiosas, cieras de Jesucristo que en todo el mundo hinche con su umildad y ubendencia, amor de próximo de los pobres. Mucho más en este rreyno que todos los yndios, yndias se allegan a su santa casa y ellas lo reciben con amor y caridad... Y ellas rruega a Dios por todo el mundo...”

Y jamás se a uisto tener pleyto ni soberbia en el mundo, como las señoras del mundo son soberbiasas, auarientas, luxuria, uanagloria, de poca caridad y poco amor de próximo y no dan limosna a los pobres de Jesucristo en el mundo y en este rreyno.

8 Menciona los siguientes conventos: Nuestra Señora de la Encarnación, Nuestra Señora de la Limpia Concepción, Santa Clara, Santa Ana, Santa María Magdalena, Santa Catalina, Santa María Egipcíaca, Santa Úrsula, Santa Lucía, Santa Bárbola (?) (1980a, II: 487 [1615]). Sobre los conventos cuzqueños (Santa Clara, Santa Catalina, Santa Teresa) véase Burns (1997, 1999).

Y acá allegaos, señoras, a estas santas y prended de ellas para el cielo” (1980a, II: 648 [1615]).

La plegaria de las monjas, cuya universalidad conlleva la posibilidad del perdón para todos los pecadores, confirmaría el origen compartido de los heterogéneos habitantes del virreinato peruano, ya hombres, ya mujeres, ya indígenas, ya españoles, ya negros, ya mestizos, argumento presentado en otra parte de la obra, el “Prólogo a los letores mugeres” (1980a, I: 144 [1615]).⁹ Asimismo, cuando el cronista critica a las “señoras del mundo” por su avaricia, soberbia, lujuria, vanagloria y falta de caridad, entre otros pecados, elige como modelo a la monja española y a la vez eleva y dignifica a la donante india cuya generosidad sustenta la vida ejemplar y las oraciones de las “señoras santas de conventos”. En esta parte de la obra, al establecer el contraste entre la vida “santa” de la religiosa y el mal comportamiento de “las señoras del mundo”, y señalar cómo la primera promueve una conducta dadivosa de parte de los andinos, e insertar todo ello dentro del relato de la pecaminosa actuación de los sacerdotes, el cronista estaría afirmando un argumento caro a los evangelizadores, en particular a los dominicos: quienes pretenden catequizar a la población nativa deben actuar de acuerdo con los preceptos del Evangelio de Cristo: su vida ha de ser ejemplar. Así vista, la religiosidad femenina representada en el *Primer nueva corónica* por la figura de la abadesa, la monja y la reclusa españolas, le sirve al autor para elevar a las mujeres indígenas y negras, criticar duramente a los “padres”, señalar sutilmente el origen común de europeos y andinos, y además realzar el impacto de la conducta correcta y el poder de la oración. El comentario gráfico y lingüístico de Guamán Poma cumple entonces dos funciones: reconoce y destaca la capacidad de un grupo tan subalterno como el andino en la sociedad española —la mujer—, y convierte en figuras ejemplares a sus representantes, las religiosas españolas.

2. La vestimenta

Encuadrado dentro de la sección dedicada a la “conquista” y situado después de la decapitación imaginaria del Inca Atahualpa y las hazañas del capitán Luis Ávalos de Ayala, el segundo núcleo temático donde figura la mujer gira en torno a las prendas de vestir usadas por los primeros españoles: “Primer ábito de España que trajo en la conquista/el uso antiguo” (Fig. 3; 1980a, II: 394 [1615]). La imagen representa a un hombre y una mujer elegantemente ataviados; ambos se miran con asombro y se señalan admonitoriamente con el índice; sus trajes indicarían el estamento al cual pertenecen. Sin embargo, el código lingüístico parece contradecir el icónico:

“Cómo los primeros conquistadores trayán otro traxe por temor del frío, coletos y bonetes colorados, unos calsones chupados y cin cuello como clérigo y trayá mangas largas, la ropilla, el capote corto. Acimismo las dichas mugeres, como usaron los antiguos yndios, unas camegetas largas, manta corta...” (1980a, II: 397 [1615]).

9 Para un análisis del mismo véase Chang-Rodríguez (2001).

Entonces, el hábito graficado no es el primero de España. La evidente fluctuación en el uso de prendas de vestir de procedencia europea por hombres y mujeres, tanto españoles como indígenas, refleja uno de los temores recurrentes de Guamán Poma. En contraste con el Tahuantinsuyo en donde —particularmente en el Cuzco— era posible identificar el rango y origen étnico de cada persona por su atuendo, en el desorden colonial la vestimenta ha perdido su función tradicional: indios y españoles se “disfrazan” de otros, o sea, se apropian de identidades ajenas para gobernar, robar, evadir las leyes y sobrevivir en un mundo corrompido.¹⁰ En otra parte de la obra, Guamán Poma se valió del clásico topos del “mundo al revés” para caracterizar esta ocurrencia: “... yndios uajos y tributarios, se ponían cuello y ci bestía como español y se ponía espada y otros se tresquilaua por no pagar tributo ni seruir en las minas. Ues aquí el mundo al rrevés” (1980a, III: 1138 [1615]). Según explica el cronista, el mal ejemplo lo dieron los conquistadores:

“Dizen que un español con la cudicia del oro y plata mandóse lleuarse en unas andas y ponerse orexas postisas y trage del *Ynga*. Entraua a cada pueblo, pidiendo oro, plata. Como uían *Ynga* barbado se espantauan y más se echaua a huyr los yndios, mucho más las mugeres en este rreyno” (1980a, II: 397 [1615]).

Como en la nueva sociedad abundan las posturas carnavalescas,¹¹ no se sabe con certeza cuál es el primer “ábito” de España, ni si quienes lo usan tienen derecho a llevarlo; los extranjeros usurpan la autoridad, la ropa y los distintivos reales del Inca; siguiendo su ejemplo, los andinos aprovechan la vestimenta española para confundir a las autoridades. Que Guamán Poma se haya referido en muchas ocasiones al impacto del traje español y se haya ocupado de indicar cómo debían vestir los indígenas de diferente rango social,¹² muestra su gran preocupación por mantener el carácter identificatorio del atuendo y de usarlo como vehículo de control social. Que la inclusión de la pareja ataviada con “ábito” español y su respectivo comentario preceda a acontecimientos tan fatales de la conquista como la quema de Guamán Chava, presunto abuelo del cronista (1980a, II: 398 [1615]), y el ascenso al trono de un Inca espurio (1980a, II: 400 [1615]), confirma tanto la centralidad del tema como las trágicas consecuencias de este trastrueque para la población andina. Que el autor del *Primer nueva corónica y buen gobierno* haya escogido a una pareja española para ilustrarlo y que sus comentarios abarquen a europeos y andinos, revela la gravedad del problema y su carácter transnacional, transétnico y transgenérico.

10 En la *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú* (c. 1613), de Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, encontramos idéntico “carnaval”: para ingresar al Cuzco, Manco II se viste como Huaina Cápac y Pizarro se pone el traje de Inca. Véase un análisis más detallado en Chang-Rodríguez (1991: 5-7).

11 Guamán Poma se lamenta de “cómo traen otro trage los españoles y señoras en este tiempo y la de antes traían otro trage y costumbre y ubedencia en todo el mundo de la cristiandad y en este rreyno” (1980a, II: 553 [1615]).

12 Véase Guamán Poma (1980a, II: 383, 594, 619, 875, 877; III: 944, 985, 1125 [1615]).

3. El comportamiento

El tercer núcleo temático gira en torno a la representación de dos parejas, una descripción tipológica¹³ y un diálogo matrimonial, todos incluidos en la sección de la obra dedicada a los “españoles”. En el dibujo de la primera pareja encontramos un intercambio entre un hombre y una mujer gordos, de mediana estatura, cuya mirada lasciva es notable (Fig. 4; 1980a, II: 548 [1615]). Elegantemente vestido, el hombre barbudo hace el gesto erótico de la “figa” con los dedos de la mano derecha, mientras la mano izquierda descansa en la empuñadura de la espada; sus pies anchos se sitúan en dirección a la dama, a quien mira de frente y se le aproxima agresivamente. También elegantemente ataviada, ésta sostiene en la mano derecha una rosa, símbolo del jardín de Eros y de Venus, mientras la izquierda se asienta sobre el área púbica.¹⁴ Si examinamos los tipos descritos inmediatamente después por Guamán Poma (1980a, II: 549 [1615]), vemos que esta pareja, especialmente el hombre, caería en la categoría de los “gordos y grandazos”, y por lo tanto ambos serían, además de comelones y bebedores, flojos, haraganes y pusilánimes (1980a, II: 549 [1615]); según el dibujo, serían igualmente lascivos. A estas descripciones tipológicas les sigue un curioso comentario —“lo que ymaginan los cristianos españoles teniendo muchos hijos: Procuran, ymaginan todo en plata, oro y tener rriquesas y están de día y de noche pensando marido y muger”— y un animado diálogo entre dos cónyuges donde este imaginario se dramatiza (1980a, II: 550-51 [1615]). Esta última es una de las críticas más mordaces del *Primer nueva corónica* al comportamiento español, masculino o femenino. Al proyectar el futuro familiar, el matrimonio literalmente obliga a sus hijos al sacerdocio:

“¡Qué bien dicho y pensado, señor mío de mis ojos! Pues que Dios nos a dado tantos hijos para ganar plata y ser rrico, el hijo llamado Yaquito sea cleriguito, y Francisquillo también. Porque ganarán plata y nos enbiará yndios, yndias a servirnos... mucho regalo de perdís y gallinas, güebos, fruta, maíz, papas... chenitas y muchachitos, yndias depocitadas” (1980a, II: 550 [1615]).

Regidos por la avaricia, los padres les prohibirán a otros vástagos varones el ingreso a la Compañía de Jesús o a la orden franciscana —las predilectas del cronista por su devoción y labor catequética— pues “son pobres hórdenes y se hazen santos y no ganan plata ni tendrá qué darnos” (1980a, II: 550 [1615]). Cuando los hijos protestan, son calificados de “tontillos” y advertidos de la pingüe ganancia que la carrera eclesiástica les traerá a todos, desde dinero hasta hijos “mesticillos y mesticillas”; criados por la abuela española, estos últimos entrarán al servicio doméstico familiar. La copla que sella el pacto confirma la procedencia perulera de la familia:

13 Sobre el tema véase Tundidor de Carrera (1972).

14 López Baralt (1993: 110-15) estudia esta imagen en el contexto de la estridencia sexual e identifica el gesto masculino con el hacer la figa o alusión al coito, y la rosa sostenida por la dama con el sexo femenino; asocia la espada del caballero con el falo erecto que correspondería a la mano izquierda femenina, desde nuestra perspectiva, apoyada sobre el pubis. Según ella, el dibujo añadiría la lujuria a las debilidades descritas en la tipología de la página siguiente.

“O qué bien dicho, Dios mío,
 O qué bien dicho, Dios mío,
 Que con el cantar el rréquiem
 Seremos rricos, seremos rricos.

Qué buen pensar de padre,
 Seremos rricos,

Qué buen pensar de madre,
 Seremos rricos.

Y nos embarcaremos a España
 Seremos rricos,
 Que en España seremos rricos,
 En el mundo seremos rricos” (1980a, II: 551 [1615]).

El autor del *Primer nueva corónica y buen gobierno* reitera de este modo una de sus principales tesis: los europeos, al sustituir a Cristo por el oro de Indias, son tan idólatras como los andinos a quienes pretenden catequizar.¹⁵ Como la evangelización de los neófitos ha justificado el señorío de España en América, y ésta no puede llevarse a cabo por la corrupción y el mal ejemplo de sacerdotes y funcionarios, la tierra debe devolverse a sus antiguos dueños. Por tanto, la pareja lasciva cuyo dibujo sirve de introducción a una tipología, y a lo que podríamos entender como el “imaginario” matrimonial perulero, así como a su dramatización lingüística por medio del diálogo familiar y la burlona copla, se ofrece como el prototipo negativo. El intercambio gestual entre el caballero y la dama es ciertamente condenable; sin embargo, éste prefigura otro peor: el del matrimonio ambicioso en cuya unión se han prostituido las relaciones entre los cónyuges, pues servirán para colmar su avaricia en la procreación de hijos dedicados al sacerdocio con el único fin de asegurar el bienestar familiar.

No obstante, Guamán Poma ofrece un modelo alternativo de conducta. Dentro de la misma sección dedicada a los “españoles”, la segunda imagen de este núcleo temático presenta a una pareja de Castilla (Fig. 5; 1980a, II: 556 [1615]). En el dibujo, el caballero y la dama figuran elegantemente vestidos: alto, delgado, de poca barba el primero, desde nuestra perspectiva, sostiene un rosario en la mano derecha; la segunda, esbelta, de pie diminuto y breve talle, parece estar en conversación con el caballero pues gesticula con la mano derecha en el ademán característico del letrado o la letrada, mientras con la izquierda sostiene un rosario que cae sobre la vestimenta. La mirada de ambos es recatada. Sus tipos podrían muy bien encajar con la siguiente descripción:

“Y los hombres y mugeres medianos de buen talle y rostro, ojo grande, animosos, sabios y letrados, cienpre con su entendimiento cirue a Dios y a su Magestad.... A de ser de pocas barbas y la muger, ojo grande y boca chica, la plantilla de los pies de quatro puntos, cintura de hormiga” (1980a, II: 549 [1615]).

15 Para una discusión más amplia véase Chang-Rodríguez (1991: 33-34). Adorno (2000 [1986]: 66-68) reconoció tempranamente la importancia que la retórica de los pecados capitales tiene en el *Primer nueva corónica*.

Al perfilar a esta pareja castellana, cuya vinculación con el Perú no se especifica, y a los castellanos en general, Guamán Poma los presenta como ejemplo de comportamiento; practican las virtudes cristianas de la esperanza, la caridad y el amor al prójimo; guardan los diez mandamientos; son humildes, amorosos y amigos de todos. El cronista concluye:

“Antes los pobres que bienen de Castilla hazen caridad y manda con amor a los yndios en este rreyno. Y acá son las mugeres cristianas. Y todo es trauajar y dar limosna y no dar ocaçion ni enojo a los pobres yndios, que bien sauen que esta tierra lo dio Dios y su Magestad a los yndios deste rreyno. Y acá es grandesa lo de Castilla, cristiano biejo” (1980a, II: 557 [1615]).

Cabe preguntarse inmediatamente por qué recalca el autor, tanto en el código lingüístico como en el icónico, la diferencia de físico, de comportamiento y de vinculación con el Perú, entre estas parejas españolas. Propongo que el *Examen de ingenios para las ciencias* (1575),¹⁶ el popular tratado médico de Juan Huarte de San Juan, de circulación en el virreinato del Perú, nos puede ofrecer una clave.¹⁷ Pron- tamente traducido a varios idiomas europeos, en este libro su autor trató por primera vez la relación entre la psicología y la fisiología (Leonard 1992 [1949]: 233). Recogiendo, según explica Guillermo Serés, uno de los fundamentos de la medicina hipocrático-galénica —el estrecho vínculo entre la salud individual y la constitución política (1989: 27)—, el médico español intentó armonizar la naturaleza y el arte, especialmente la primera, con las necesidades del estado. A tal efecto le propuso lo siguiente a Felipe II, a quien dedicó la obra: “había de haber diputados en la república, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriesen a cada uno su ingenio, haciéndole estudiar por fuerza la ciencia que le convenía, y no dejarlo a su elección” (1989: 151 [1575: *Proemio* al rey]). Siguiendo ideas de la época, Huarte destaca cómo, además de la prosapia, los hechos heroicos pueden otorgar nobleza y virtud (1989: 553-55 [1575]). Explica que las zonas ni muy calientes ni muy frías, por ejemplo, la antigua Grecia, tienden a producir (pero no exclusivamente) la gente más “templada” e ingeniosa, algunas de cuyas características físicas y de temperamento ofrece: 1) el cabello *subrufo* (rojo); 2) el cuerpo bien proporcionado y airoso; 3) actuación virtuosa; 4) buenas costumbres. Los templados, añade el médico navarro, “no son malignos, astutos ni cavilosos, porque esto nace de ser vicioso el temperamento” (1989: 585-87 [1575]).

La descripción icónica y lingüística de la pareja castellana en el *Primer nueva coronica*, con su énfasis en la procedencia, la medianía de talle, el rostro agradable, las buenas obras, la caridad cristiana, la justicia, la prosapia, parece remitir a las cualidades con que asociamos a los ingeniosos, a los capacitados para gobernar, señaladas también por Guamán Poma en su tipología. La condición de “cristiano[s] biejo[s]” de los esposos y su voluntad de sacrificio por la religión y el rey, garantizarían su buen comportamiento con los indios y la ubicación en la alta jerarquía colonial. Es notable que, entre los castellanos, sobresalgan las mujeres virtuosas: “Y

16 Agradezco esta referencia a mi colega Ottavio Di Camillo.

17 Figuró en un inventario que un librero limeño le encargó a un viajero español en 1583, y en la biblioteca de un caballero residenciado en Manila (Leonard 1992 [1949]: 221, 233).

ací son las mugeres cristianas. Y todo es trauajar y dar limosna que bien saben que esta tierra lo dio Dios y su Magestad a los yndios deste rreyno” (1980a, II: 557 [1615]). Esta caracterización de los castellanos insinúa entonces un paralelo: ¿acaso la contraparte andina de los castellanos sería la etnia yarovilca a la cual pertenecen Guamán Poma y su linaje? Sin duda el cronista aprovechó esta comparación para ridiculizar a los arribistas, a los espurios “señores” ya españoles, ya andinos, abusivos con “los pobres de Jesucristo” (1980a, II: 557 [1615]). ¿Destaca nuevamente —recordemos el ejemplo de las religiosas españolas— el comportamiento modélico de las castellanas, o sea, de la subalternidad femenina, con el propósito de crear un espacio para la subalternidad andina en la pirámide social de la colonia? Recalcitrante, el “autor y príncipe” le recuerda lo siguiente al heterogéneo público a quien dirige su obra: la tierra, por dádiva divina y real, es de los andinos; los devotos en la fe, los leales a su majestad, deben respetar a sus dueños.

La primera pareja dialogante, si bien no castellana, es española y perulera. Para indagar sobre el por qué de sus ambiciones tornemos nuevamente al *Examen de ingenios*. Su “destemplanza” puede justificarse desde una perspectiva fisiológica, pero también, como en el caso de Grecia al ser invadida por el Turco, “este hizo desterrar las letras y pasar la Universidad de Atenas a París de Francia...; y así, por no cultivarlos, se pierden ahora tan delicados ingenios como los que arriba contamos” (1989: 576-77 [1575]). Entonces, el mal gobierno puede tener un impacto terrible en la selección y preparación de súbditos intelectualmente preclaros. Apoyándose en esta propuesta, bien podría insinuar el cronista que por esa razón, se pierden en Perú muchos “delicados ingenios”; otros, como los hijos de la pareja dialogante, contrariamente a las recomendaciones del médico navarro, entrarán a profesiones que no están de acuerdo ni con su aptitud, ni con los intereses del estado. Cabría preguntar si teniendo en cuenta la amplia circulación de las ideas recogidas en el *Examen de ingenios*, sería posible postular una comparación por parte del autor indígena entre la conquista del Tahuantinsuyo por el poder español y la invasión turca a la antigua Grecia. Tal paralelo podría ser atractivo para quienes en círculos eclesiásticos y seglares, intentaban recalcar el impacto negativo de la conquista y las consecuencias de la mala administración del virreinato del Perú.

La mirada de Guamán Poma a las mujeres españolas una vez más muestra al cronista como un fino observador y sagaz intérprete del mundo colonial en sus múltiples contradicciones. Su presentación de la religiosidad femenina establece un patrón de comportamiento modélico y atrayente para la población andina; éste cancela los abusos de los sacerdotes y propone la obediencia, la oración y la vida retirada como normas de conducta. La exhortación a la creación de conventos para indias y negras, reconoce el lazo común de la humanidad y por lo tanto afirma la capacidad de los no europeos para acceder al cristianismo y participar en los diversos aspectos de su vida institucional. La inclusión del dibujo de la pareja española y el comentario sobre su vestimenta en parte tan central del *Primer nueva corónica*, remite a una preocupación recurrente del autor: en el caos colonial, los señores étnicos tradicionales han sido reemplazados por los odiados “mandoncillos”; los antiguos linajes ya no cuentan. El trastorno en la vestimenta emblematiza el “mundo al revés” creado por el nuevo (des)orden y afecta a todo el conglomerado social: andinos, españoles, castas, hombres y mujeres.

El núcleo temático referente al comportamiento es el más complejo de los tres. Las parejas graficadas, una lasciva y otra modélica, así como los comentarios sobre la tipología, muestran a un Guamán Poma al tanto de las ideas coetáneas sobre el tema, presentadas, entre otros tratados, en el *Examen de ingenios para las ciencias*. Nuevamente, el destaque del comportamiento modélico de las mujeres castellanas, podría proponer el interés de parte del autor en el papel preponderante que podían desempeñar los sujetos sociales subalternos, ya femeninos, ya andinos. Hemos visto cómo sitúa en el dibujo a la mujer castellana: su gesto es idéntico al del “autor y príncipe” cuando se representa en imaginaria conversación con el monarca español (1980a, III: 976 [1615]); la mujer castellana se ofrece entonces como una persona confiable, cuyo comportamiento y consejo el varón cristiano debe emular y escuchar. La parte más osada de este núcleo es, sin embargo, la presentación y dramatización del imaginario matrimonial a través de los cónyuges peruleros. Matizado por diminutivos de carga semántica peyorativa y una copla donde el motivo central es el afán de riqueza, esta conversación le ofrece al cronista la oportunidad de situar las ambiciones de la pareja dentro de la retórica de los pecados capitales —la idolatría, la avaricia y la lujuria— y condenar a quienes han sustituido al Cristo crucificado con el oro de Indias. Guamán Poma disminuye a los peruleros y parodia su conversación. Astutamente realza en el diálogo la idea del fácil enriquecimiento con el sudor ajeno, la visión deformada del sacerdocio, la corrupción del matrimonio. Por otro lado, a través del elogio a la pareja castellana y a los castellanos en general, el autor repite uno de sus más significativos argumentos: la tierra peruana es de los andinos por don divino y real; los verdaderos cristianos y leales súbditos de la corona, deben reconocer este hecho y tratarlos con amor y caridad.

Este examen de la presencia de la mujer española en el *Primer nueva corónica* y su sagaz aprovechamiento por el cronista indio Guamán Poma de Ayala, subraya la productividad de la propuesta historiográfica de Franklin Pease. La búsqueda de esa mirada recíproca en testimonios europeos y andinos enriquecerá nuestra percepción del pasado y nos ayudará a justipreciarlo tanto dentro de su contexto epocal como en su valor simbólico. La amplitud de criterio, vasta erudición e ineludible compromiso de Franklin Pease con esta pesquisa fueron y serán segura “carta de marear” para quienes “navegamos”, en sueño y vigilia, desde diversos puntos del globo, por el proceloso piélagos de las crónicas de Indias.

Bibliografía

Fuentes impresas

Guamán Poma de Ayala 1980a [1615],
1980b.
Huarte de San Juan 1989 [1575].
Ossio 1985.
Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salca-
maygua 1950 [c. 1613].

Fuentes secundarias

Adorno 1989, 2000².
Adorno et al., eds., 1992.
Barnes 1994, 1996.
Burns 1997, 1999.
Condarco Morales 1967.
Cummins 1994.

Chang-Rodríguez 1988a, 1988b, 1991,
1997, 1999a, 1999b, 1999c, 2001.
Garcés 1996.
Iwasaki Cauti 1986.
Leonard 1992 [1949].
López Baralt 1988, 1993.
Murra 1971, 1978 [1955].
Ossio 1998a.
Pease 1980, 1995a.
Porras Barrenechea 1948.
Serés 1989.
Silverblatt 1987.
Tundidor de Carrera 1972.
Varallanos 1979.
Zuidema 1994.



Figura 1. El orden conventual (1980a, II: 486 [1615]).

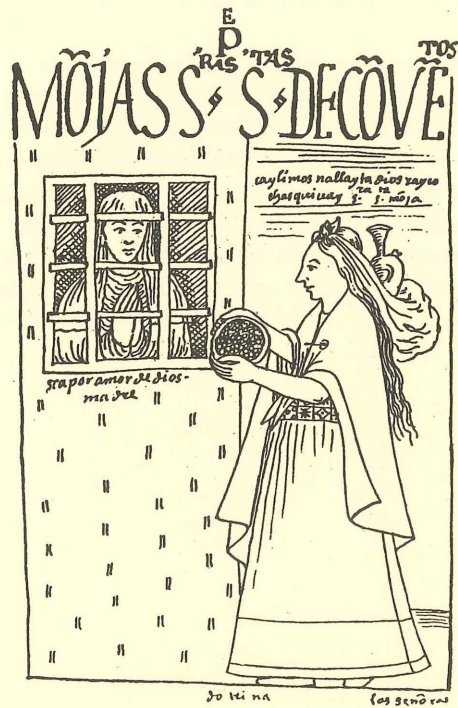


Figura 2. La monja modelo (1980a, II: 647 [1615]).



Figura 3. El "primer" atuendo español (1980a, II: 394 [1615]).

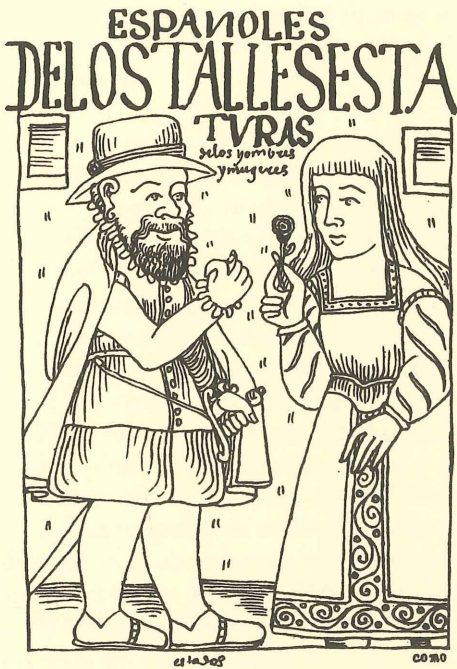


Figura 4. La pareja lasciva (1980a, II: 548 [1615]).



Figura 5. La pareja castellana (1980a, II: 556 [1615]).